

Bogotá D. C., 22 de diciembre de 2022

Doctora
CECILIA MATILDE LÓPEZ MONTAÑO
Ministra de Agricultura y Desarrollo Rural
MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL
Av. Jiménez de Quesada # 7A – 17
Bogotá.

Asunto: Precio de la carne

Apreciada ministra.

A propósito de la justificada preocupación que mantiene el Gobierno Nacional sobre el alza en el precio de la carne, usted como cabeza de la cartera ha iniciado juiciosamente un trabajo de diagnóstico de lo que ocurre en esta cadena de valor, y cuyos primeros resultados ha socializado la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria - UPRA en días anteriores.

Concluye la UPRA que el alza de precios de los mercados externo como interno mantiene esta tendencia desde 2019, y que no solo incluye a los animales en pie y la carne bovina, sino también a la carne de ave y a la de porcino. Tal situación es explicada por las variables que han ocasionado la alta inflación mundial y que van desde la recuperación económica pos-covid, la crisis logística y de contenedores, y el desajuste en la oferta de materias primas por cuenta de la situación geopolítica ocasionada por Rusia.

Oportunamente la UPRA determina en su análisis que el precio del novillo pagado al productor estuvo estancado en los años anteriores a 2020, en donde evidentemente se presentaron crisis de precios en el sector originados en la pérdida del estatus sanitario de 2018 y 2019, o el cierre del mercado venezolano en 2009 y en 2015. Con un precio para el productor que estuvo deprimido entre 2009 y 2020, las leves mejoras, al menos nominales, que se han registrado en la cotización de los animales en pie, sencillamente son acciones de mercado que ponen al día las tendencias internas de mediano y largo plazo frente a los precios internacionales.

Adicionalmente la UPRA considera en su presentación ***“que los márgenes en la cadena, incrementados recientemente, no parecen responder a la baja, a pesar de la disminución actual del precio del ganado gordo y la disminución en el consumo. En consecuencia, hay un comportamiento especulativo en la parte superior de la cadena”***. Bien vale destacar que la UPRA contemple tal especulación, pero se requiere un análisis aún más profundo, puesto que su ejercicio



solo realiza el diagnóstico hasta la comercialización mayorista, dejando de lado la parte minorista, en donde se genera otro eslabonamiento hasta llegar al consumidor final.

Evidentemente señora ministra, y como se lo he manifestado en ocasiones anteriores, el comportamiento en el precio de la carne contiene elementos de intermediación que la encarecen sin que se agregue valor, además de especulativos pues cuando el precio del novillo sube también lo hace el precio de la carne al consumidor final; pero si el precio del novillo baja, como ocurre desde hace unos meses, el precio de la carne no lo hace.

En ese sentido, las posiciones fundamentalistas que acusan a las exportaciones de bovinos y de carne como la causante del alza de los precios, pretenden desconocer la realidad económica internacional, así como trasladar toda la competitividad de la cadena de valor al sector primario.

Al respecto, en días anteriores FEDEGAN realizó un análisis de precios para la ciudad de Bogotá, el mayor mercado del país. Tal ejercicio tomó las dos puntas de la cadena de valor, de un lado lo que se le remunera a un ganadero por un novillo, y del otro lo pagado por el consumidor final en cada corte de carne, a lo que se adicionó el precio de venta de las otras partes y subproductos luego de la faena del bovino.

Efectivamente, distinguiendo entre lo que ocurre en famas de barrio y grandes superficies, los diferenciales de precio en promedio para los diferentes cortes de carne supera el 18%, siendo más costosos en las segundas. Por supuesto podrán atribuirse allí razones de empaque, refrigeración e incluso de la misma comercialización, sin embargo, se denota que la formación de precio no es medianamente simétrica de acuerdo con el canal de venta.

Pero lo que más se debe destacar, como podrá notarlo en el anexo, es que un ganadero recibe por un novillo con peso de 510kg y listo para la faena, alrededor de \$3,9 millones, pero al final de la cadena dicho novillo, su carne, subproductos y partes se habrá vendido entre \$ 6,1 millones y \$7,3 millones de acuerdo con el canal de comercialización.

Es decir, el productor que es quien toma el grueso de los riesgos de producción, climáticos, sanitarios, de orden público, transporte a subasta y otros, recibe en promedio solo el 58% del precio final cobrado a los diferentes consumidores. La planta o frigorífico cobra en promedio por el costo de faenado por bovino con refrigeración \$130 mil, por el desposte por bovino \$70 mil, a lo que se adiciona la Cuota de Fomento Ganadero por bovino \$25 mil y el impuesto por degüello por bovino \$27 mil en promedio.

Estos costos asociados de la planta representan alrededor del 3,8% de lo que se cobra al consumidor, por lo que vale la pena tener en cuenta que 38% del margen se queda en eslabones que no agregan el valor que dan los productores y los trasformadores.



Señora ministra enviamos este ejercicio sencillo con el fin que pueda contribuir a los ejercicios de análisis que viene realizando la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria y que permita el adecuado diagnóstico de la situación, así como el diseño de las políticas públicas y decisiones correspondientes para el beneficio del sector ganadero y la cadena de valor.

Atentamente,



JOSE FELIX LAFAURIE RIVERA
Presidente Ejecutivo

Anexo. Ejercicio de análisis de precios.

